

DESARROLLO SOCIAL Y ECOLOGICO DE EL SALVADOR

Entrevista al Dr. Ricardo Navarro

"Si no detenemos el deterioro ecológico, éste nos va a detener a nosotros", afirma el Dr. Ricardo Navarro, presidente del Centro Salvadoreño de Tecnología Apropiada (CESTA). La organización que preside este Ingeniero Mecánico y especialista en planificación tecnológica, es una fundación de utilidad pública, sin fines de lucro; promueve y ejecuta proyectos cuyo objetivo es contribuir a generar, alcanzar y mantener un proceso de desarrollo sostenido y con equidad en El Salvador.

Según el Presidente de CESTA, el desarrollo sostenido exige la búsqueda simultánea de los objetivos económicos, ecológicos, sociales, culturales y políticos.

¿Cuáles considera que son los problemas ambientales más graves en El Salvador?

Lo más crítico es la erosión de los suelos; en El Salvador nos estamos quedando sin capacidad para producir nuestros alimentos. Según datos estadísticos, podemos ver que la productividad del suelo ha bajado a la mitad en 25 años. Más del 3/4 de los suelos del país están afectados gravemente por la erosión.

Luego, si analizamos cuales son los problemas que la gente detecta como más graves, podemos constatar que la mayor parte de las comunidades no tienen suficiente agua y el resto la recibe contaminada.

La contaminación del aire, por otro lado, no se detecta como un problema gravísimo porque se respira y no se está consciente de lo que se está respirando. No obstante, según datos del Hospital de Niños, la principal causa de muerte en los niños menores de cuatro años, son las infecciones respiratorias agudas, producto de la contaminación del aire.

La basura es otro problema que la gente observa; tenemos basura por todos lados. Los desechos sólidos se hacen cada vez más voluminosos, al grado que en las ciudades la mayor parte de la basura no se recoge.

Si volvemos al problema de la erosión, ¿cuáles son las razones principales que conllevan a la degradación de la capa productiva?

El suelo está desprotegido por la tremenda deforestación. Cada vez que llueve, mucha materia orgánica va a parar a los ríos y luego al mar.

Analizando la deforestación, podemos encontrar tres causas principales. **Primero**, las prácticas agrícolas inadecuadas o sea los monocultivos causan la tala de árboles. Por ejemplo, en la zona de Usulután se han destruído recientemente manglares para cultivar algodón.

Segundo, las construcciones llevan a la eliminación del bosque. Un caso ilustrativo es la decisión del parlamento de permitir la tala de 144 ha en la finca El Espino, cerca de San Salvador, para urbanizar ese territorio. En un país como El Salvador, donde casi ya no quedan bosques, este ejemplo muestra claramente como se actúa desde el punto de vista de la rentabilidad a corto plazo.

El uso de la leña es la **tercera** causa; la gente pobre no tiene otras alternativas que utilizar troncos para satisfacer las necesidades energéticas.

¿Cómo se puede detener el problema ecológico, tomando en cuenta las causas que llevan a la destrucción?

Detener el deterioro ambiental es como sacar un muchacho de las drogas. Se requiere una terapia fuerte y radical, que ataque la raíz del problema.

Si se quiere resolver el problema de acumulación de la basura, hay que hacer grandes campañas de reciclaje. Además del reciclaje, es necesario motivar el uso racional de los recursos; en algunos casos esto implica sustituir el uso de determinados materiales por otros que puedan usarse muchas veces, en otros casos implica motivar la reducción de uso de algunos recursos.

Para aliviar la problemática del aire y la contaminación generada por el transporte, hay que masificar el uso de la bicicleta, hacer de El Salvador lo que es Holanda o China.

Es también necesario realizar fuertes campañas de nutrición para la población, porque hay que cuidar también la especie humana. Si la gente se encuentra desnutrida, como podemos pedirles que nos ayuden a proteger los recursos naturales.

Y por último, es fundamental la arborización y detención de la erosión sembrando barreras vivas y haciendo campañas para plantar especies nativas.



¿Considera que hay suficientes experiencias y conocimientos técnicos para reforestar? ¿Quiénes deberían participar en la reforestación?

Hay algunas experiencias de laboratorio, pero prácticas sociales con éxito muy pocas. Es en realidad una situación que da temor.

En cuanto a la reforestación, podemos decir que es de emergencia nacional; se debe involucrar a todos los sectores, colegios, empresas y sindicatos, entre otros. Hay que efectuar una campaña a nivel nacional; todos los alumnos deben participar en la preparación de semilleros, no de eucalipto, sino de especies nativas como papaya o madre cacao.

Además, no se puede resolver el problema ecológico si no resolvemos simultáneamente el problema social. El problema ecológico es fundamentalmente un problema de poder. Por un lado está la extrema riqueza y por otro la extrema pobreza, y la situación de hambre lleva a destruir los recursos naturales.

¿Considera que es más urgente diseñar campañas para que los pequeños propietarios reforesten o más bien poner énfasis en los grandes terratenientes?

Yo comenzaría por los dos. Pero primero prohibiría la destrucción de los árboles, lo declararía crimen, tal como es crimen matar a una persona. Segundo, protegería especialmente zonas

boscosas, volcanes, como el Cerro de Jacinto, y exigiría a los colegios, empresas y sindicatos su cuota ecológica. Y, además quitaría la tierra a los terratenientes que no tengan programas de arborización.

¿No cree que sería mejor establecer mecanismos, dar opciones para manejar los recursos naturales sosteniblemente, ya que con ó sin la prohibición se va a seguir cortando árboles, por necesidad o por querer acumular más riqueza?

Si alguien presenta opciones, podríamos considerarlas. Pero el problema es que ahora se talan árboles pero no se siembran. Además aquí en El Salvador el manejo forestal no tiene las mismas perspectivas que tiene en Guatemala o Honduras. Estamos hablando de terrenos sumamente pequeños; ya no hay árboles. Ese es el problema.

Y si no logramos resolver nuestros problemas, no vamos a ser capaces de seguir viviendo en este planeta. El deterioro ecológico puede considerarse como un viaje en jumbo jet: cuando el jumbo jet colapse, de nada va a servir el viajar en primera clase. El deterioro ambiental está afectando la vida de todos; aquí en El Salvador hablar de ecología es hablar de vida o muerte.

En esta situación drástica, ¿ qué tipo de actividades desarrolla CESTA para lograr un cambio continuo y permanente en la sociedad salvadoreña, tal como se propone?

Llevamos a cabo actividades de capacitación y concientización con la participación de comunidades y proyectos como: la ecoletrina, cocinas para ahorrar leña, procesamiento y asesoría en manejo de la basura, arborización, agricultura orgánica, elaboración de medicinas a partir de plantas, así como campañas permanentes con los medios de comunicación para dar a conocer la problemática ecológica.

Como un ejemplo de la promoción de tecnología apropiada, podemos mencionar el programa Ecobici. Se promueve el uso de bicicletas y triciclos de carga como medios de transporte en zonas urbanas y rurales, haciendo resaltar las ventajas económicas, ecológicas y energéticas de su uso. Se capacitan personas de escasos recursos económicos para producir bicicletas en pequeños talleres y se manejan créditos para la adquisición de los vehículos. Se promueve también la creación de legislación adecuada al uso de bicicletas y la construcción de ciclovías.

A la vez, estamos haciendo una campaña de concientización sobre la grave situación ecológica del país y la necesidad de incorporar a todos los sectores en un Programa de Recuperación Ecológica Nacional. CESTA ha presentado, entre otros, a la Fuerza Armada de El Salvador y al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) la creación del Bosque de la Reconciliación Monseñor Romero en el cerro de Guazapa. Este proyecto consiste en la siembra de un árbol por cada persona caída en los años de guerra en El Salvador. Se inició en marzo del año pasado con la siembra de un árbol de castaño en memoria de Monseñor Romero y se espera sembrar 75 000 árboles más.

A. Varsa